

La capitalización del conocimiento y el discurso de la ciencia: elementos para pensar al sujeto universitario

Abraham Sifuentes Mendoza y Sofía Corral Soto
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

RESUMEN

El presente artículo pretende abordar dos directrices para encuadrar los problemas que suponen los nuevos modos de educar. Se trata, por una parte, de la ficción en las premisas cuantificadoras y valorizadoras del conocimiento y, por otra, la referencia en el psicoanálisis, para encuadrar el discurso universitario como subsidiario del discurso Amo de la ciencia y su impotencia para tramitar lo atinente a la subjetividad.

PALABRAS CLAVE: *Evaluación; Capital intelectual; Discurso universitario; Subjetividad.*

ABSTRACT

The capitalization of knowledge and the discourse of science: elements to think the university subject

This article aims to address two guidelines to frame the challenges posed by new ways of educating. This is, on the one hand, fiction quantifier and quotation of knowledge, and, on the other, the reference in psychoanalysis, to frame the Discourse of the University as a subsidiary of Discourse of the Master of the science and its inability to heed it that pertains to subjectivity.

KEYWORDS: *Evaluation; Intellectual Capital; Discourse of the University; Subjectivity.*

Introducción

Las fuentes de este artículo parten de dos perspectivas que a nuestra consideración son estructurales para pensar la configuración universitaria. Por una parte, el análisis sobre la síntesis histórico-económica que ha transformado los modos de acumulación y valorización del conocimiento, y, por otra, la perspectiva psicoanalítica sobre el poder estructurante del discurso de la ciencia.

Ambos enfoques se aproximan visiblemente, si se comprende que el discurso del mercado, tal como señala Braunstein (2012), no puede ser otro sino el discurso del cálculo, de la tasación, tanto de los componentes materiales como de los inmateriales, del trabajo muerto como del trabajo vivo. Y en

tanto discurso del cálculo, de la medida, de la mesura y de la estadística, es un discurso que se emboza y supedita a la ciencia como Amo capaz de organizar y estructurar. Por tales motivos el discurso del mercado es, en nuestra opinión, incomprensible sin los referentes del discurso de la ciencia, y, a su vez, los problemas que a nivel político educativo se plantean en las instituciones universitarias sobre la evaluación de los conocimientos no son comprensibles sin los referentes teóricos de la evolución del sistema económico capitalista.

Los nuevos modos de educar, en última instancia, no son sino una reverberación del malestar suscitado por la imposibilidad del saber científico para dar cuenta del fenómeno educativo. Por lo tanto, no pueden

demarcarse como un objeto de análisis propiamente, sino una imagen actualizada del afán histórico por domeñar lo concerniente al aprendizaje (sujeto, enseñanza y conocimiento).

La capitalización del conocimiento en los procesos evaluativos de las universidades

La insistencia en la evaluación es una constante en el terreno educativo universitario. Sus exigencias se multiplican bajo los argumentos de elevar la calidad de la enseñanza. El hecho de que las políticas educativas insten a las universidades a tener mayor control, conmensuración y acumulación de datos evaluativos y que dicha práctica tecnocrática se sostenga, se debe a una tendencia intensificada de capitalizar el conocimiento.

En esta tesitura se demarcan dos problemas de fondo que son paradigmáticos para encuadrar la educación superior: por una parte, el crecimiento de los mercados globales centrados en la investigación y la innovación, que actúan de forma penetrante en las universidades y subsumen la producción académica; y, por otra, la preeminencia de las reformas educativas, que obligan a las instituciones a someterse a la cuantificación de su capital intelectual.

La noción de que la economía en la fase actual del capitalismo incursiona de forma progresiva sobre los activos intangibles proviene de la corriente postmarxista italiana y francesa¹ que conceptuó dicho fenómeno como capitalismo cognitivo.

Estos estudios han reactualizado la teoría del valor, sobre todo a partir del análisis del "Fragmento de las máquinas" (Marx, 2011) y han puesto de manifiesto las implicaciones de la transformación en los modos de producción actuales.

Los principales planteamientos para determinar que se trata de una nueva configuración económica radican en el hecho de que

los procesos de acumulación y valorización capitalista encuentran su motor neurálgico en la explotación del conocimiento y los procesos relacionales de cooperación y comunicación. Esto puede observarse en la dinámica de crecimiento de los mercados financieros, que está ligada a las actividades de las nuevas tecnologías. Asume, además, que la conversión de la fuerza viva (intelecto) como principal capital fijo en los procesos productivos, está delimitada en la *weightless economy* por la importancia que adquiere el conocimiento colectivo o "cerebro social" devenido en maquinaria, o, mejor dicho, en tecnología aplicada y cuya implicación es decisiva en la producción de riqueza.

El conocimiento y la información, transformados en datos gracias a los avances tecno-científicos adoptan en la actualidad nuevas formas de almacenamiento electrónico, el cual no es reconocido como materia ni energía, sino como unidades informáticas presentadas en símbolos, códigos o signos matemáticos cuya naturaleza admite la simultaneidad de operaciones.

Bajo estas condiciones las clásicas fronteras económicas entre escasez y riqueza se desvanecen, ya que la posesión e intercambio de productos digitales puede producirse biunívocamente. También se revierte la contraposición entre productor y consumidor. Un ejemplo de ello es el trabajo de los desarrolladores de aplicaciones y programas informáticos, en el contexto de los llamados códigos abiertos (*open source*), cuya peculiaridad es que al consumirlos son reconstruidos por las modificaciones del usuario. De la misma forma, se pierde la división entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio, que se explicita bajo la categoría de *free labour* (Terranova, 2004) cuya tendencia es el incremento del valor de las actividades no remuneradas de los individuos como insumo productivo, pero que no se desarrolla dentro de un espacio y tiempo laboralmente determinados. Y finalmente otra impugnación en la nueva economía, es la separación entre trabajo manual y trabajo intelectual, que

¹ Son referidos los estudios de Maurizio Lazzarato, Andrea Fumagalli, Tiziana Terranova, Antonio Negri, Yann Moulier Boutang, Christian Marazzi, Paolo Virno, Franco Berardi, Carlo Vercellone, etc.

Sohn-Rethel (2001) ya había puesto de manifiesto al considerar que ambas categorías sólo han persistido escindidas en la abstracción social. El nuevo paradigma económico, consecuentemente, devela su unidad al manifestar el *continuum* de la actividad intelectual incorporada a la disposición plena de las funciones vitales del organismo. Por esta razón el capitalismo cognitivo también se ha reconocido con el nombre de biocapitalismo.

La inferencia que tienen los nuevos comportamientos de la economía a nivel mundial sobre los procesos de evaluación en el ámbito de la educación superior se definen en la evolución de las formas en que se tramita lo relativo a las capacidades cognitivas. Los problemas del conocimiento en los procesos de acumulación económica se entrelazan con los problemas internos de las instituciones por intentar tasar y controlar la producción intelectual. Se produce la paradoja del capital, cuando la inmaterialidad de la mercancía intercambiada impide los procesos clásicos de valoración y acumulación.

La propiedad intelectual opera en las universidades principalmente como control para que el capital cognitivo no sea distribuido de forma libre/gratuita, y también como posesión, en el sentido de que sus capitales internos aumenten a fin de obtener mejores niveles en las evaluaciones y acreditaciones internacionales. Sin embargo la seguridad de los sellos y candados digitales para proteger este tipo de propiedad no tienen una larga vida, por lo que debe invertirse mayor capital para proteger los intangibles.

El conocimiento y los procesos de aprendizaje en la educación superior han debido transformarse frente a las exigencias de las formas de producción económica actual, lo que está provocando la exorbitante generación de credenciales y un detrimento en la relación que los individuos sostienen con el saber. Esto se refleja en la sobreproducción de información, la tendencia de trasladarla a formatos digitales y en muchos casos en su manifiesta vacuidad. La mercantilización del conocimiento no admite el desarrollo de aprendizajes para la reflexión crítica sobre el entorno, su finalidad es la captación inmediata de capacidades que resulten útiles en el proceso de subsunción total del trabajo en

el capital. Su medio para obtenerlo es la especialización del conocimiento para reducir el tiempo y obtener el mayor rendimiento.

En el paradigma económico y tecnológico dominante, docentes y estudiantes se subordinan a evaluaciones cuyos criterios son cada vez más simplificados, estandarizados y emulados a las habilidades informáticas. Tal situación ha sido nombrada por Bermejo (2009) como la "Fábrica de la ignorancia", es decir, un empobrecimiento intelectual en la educación superior. Así también como Slaughter y Leslie (1999) le han denominado como capitalismo académico, por la forma de acercamiento de las universidades al mercado.

En cuanto a la conmensuración del conocimiento, la actualizada regencia del discurso y la ideología de la evaluación sitúan al sujeto en una unidad contable y comparable, como lo expresa Jacques-Alain Miller: "El hombre sin cualidades es aquel cuyo destino es el de no tener más cualidad que la de estar marcado por el 1 y, a este título, poder entrar en la cantidad" (Miller, 2005, 5). El problema de fondo, entonces, no radica en el tipo de indicadores o técnicas que se elijan para tal efecto, sino en el fundamento mismo de la cuantificación que somete al evaluado a los designios de las leyes de intercambio comercial. Y como todo orden mercantil, el valor no está determinado de forma fiel por los bienes intercambiables, sino a oscilaciones comerciales fortuitas "el valor no lleva escrito en la frente lo que es. Más bien el valor transforma todo producto del trabajo en un jeroglífico social" (Marx, 2007, 105).

Tomar el control de cuanto se produce en el ámbito del conocimiento supone a corto o largo plazo un fracaso insalvable, ya que diseñar una operación lógicamente coherente de cálculo y almacenamiento de la producción intelectual implica la conmensuración de lo infinito. "La actividad gratuita incesante, continua, va mucho más allá de la economía política tradicional" (Moulier, 2004, 116). Este mismo problema ha sido referido por Marazzi (2003) al indicar cómo algunas empresas e instituciones prestan mayor atención a la necesidad de cuantificar de forma cada vez más precisa su capital intelectual.

El capitalismo se enfrenta en el curso de su propia evolución a una contradicción inherente: la necesidad de calcular y someter todo bien a un valor de cambio económico y la ausencia de parámetros factibles para realizarlo. Maurizio Lazzarato ha descrito así este fallo por parte de una de las principales representantes de la capitalización cognitiva, que es la empresa multinacional:

“La imposibilidad de organizar la producción según un management científico es lo que están dispuestas a reconocer, con límites muy precisos, las grandes multinacionales de la economía de la información. Por el contrario, en lo que son inflexibles es en el régimen de propiedad” (Lazzarato, 2004, 132).

No obstante las complicaciones de medida y mercantilización que suponen los activos intangibles, existe otro riesgo muy por encima de ellos. Se trata de la uniformidad conceptual a la que pueden ser subordinados no sólo los conocimientos, sino también los propios individuos. La tecno-ciencia se erige así como soberana por encima de otro tipo de intangibles, ya sean saberes filosóficos, afectos, comunicación, conciencia, memoria, que aumenta cada vez su poder a través de la subsunción de todas las capacidades humanas.

“La dominación del dispositivo tecnocientífico (vale decir, del conjunto de los aparatos, teorías y personajes que cumplen funciones técnicas) es la primera palanca que permite la dominación de los cuerpos y de las conciencias de todos los seres vivientes (y no sólo de los humanos) así como del conjunto de los recursos planetarios” (Braunstein, 2013, 23).

Al tratarse de la ciencia y la técnica, es decir de ese saber acumulado, de ese trabajo objetivado o muerto, como una poderosa construcción que al servicio del capital captura las capacidades y saberes humanos, éstos deben ajustarse a su marco normativo para finalmente pertenecerle.

El discurso de la ciencia y la supresión del sujeto: el síntoma de la universidad

Lacan (1999) determina que la ciencia moderna, con más especificidad, el discurso de la ciencia se inaugura en la modernidad

con el modelo de la física. Hito que no sólo es signo de una interpretación del cosmos que cuestiona la inveterada regencia de un pensamiento mítico y dogmático en el orden de las cosas (cfr. Regnault, 1993; Villoro, 2002). La excepcionalidad radica en la irrupción de este discurso que dispuso de un inédito lazo social del cual todo acontecimiento en el orden de la naturaleza, la cultura y la subjetividad son producto de su eficacia. Lo medular de esta eficacia estriba en que esta ciencia introdujo el saber de lo Real; real que no alude a la realidad que consuetudinariamente es connivente de los sentidos; ni tampoco a una pura formalidad en el marco y universo de los símbolos matemáticos. Forma parte de aquello que en Heidegger (1975, 63-65), al preguntarse por la cosa, responde que la ciencia moderna subsidiaria de la “matematización universal” apela a un proyecto que reduce lo real de la naturaleza a su inscripción y fijación matemática.

Ahora este «real científico» tiene la peculiaridad de acotar al símbolo en su condición literal (no metafórico) revelador de letras que determinan la estructura y anticipan la andadura del fenómeno. Así nos dice Lacan (2005, 92) que “lo real real, si puedo decirlo así, el verdadero real es ese al que podemos acceder por un camino completamente preciso que es el camino científico, el camino de las pequeñas ecuaciones”. Esta invención científica, por una parte, partió de una subversión paulatina de los marcos interpretativos desde donde se enunciaba el orden de las cosas y la existencia humana; y, por la otra, introdujo un orden significante matemático que erosiona el símbolo coalescente del mundo y de un saber humano que participaba en consuno (vid. Foucault, 2007, 26-34). De esta manera, Gerber (2003, 105-106) subraya:

“La ciencia moderna es no verbal: el universo enmudece, se rompe definitivamente con la mística de la revelación. Esto conduce a la desaparición –en el discurso científico– del sujeto que habla y formula enunciados, de ese ser parlante que, en tanto habla, es soporte de un deseo que no se deja formalizar. Desvanecimiento del sujeto deseante que se consume con Descartes”...

El alzamiento de este discurso trajo como correlato a su sujeto: el *cogito*. Lacan (1999, 835) lo evidencia al establecer la ce-

sura que opera en lo atinente al saber y la verdad. Saber que ya no tiene que haberse-las con la verdad en términos de su justificación y sostenimiento; suelta las amarras de la verdad trascendental para ya no hacerse cargo de ella, sino como asidero fructífero en lo que respecta al camino de las certezas (Lacan, clase 10/6/65). Para ello Descartes (Meditaciones I y II, 1987, 15-30) dispuso con su *cogito* el vaciamiento de representaciones e imágenes que comportan una impronta sensitiva, al grado de apuntar con el *cogito* a un lugar que sólo denote al pensamiento en su unicidad con el ser. Ser que es coalescente con lo que se piensa, en tanto no se pone en duda que cuando se piensa y eso que se piensa es. Precisamente este pensamiento está desubstancializado, de ahí la operación de escindir el pensamiento del cuerpo, en tanto que éste es el remanente pertinaz que lleva al *cogito* a “la errancia y confusión” (Lacan, 1998, 148). Finalmente esta operación deja solo al *cogito* como soporte y agente del discurso de la ciencia. De esta manera aduce Miller (2006, 54):

“Es este sujeto el que a continuación pone en acción a un significante en su relación con los otros significantes, es a partir de este sujeto que se puede simplemente confiar en las letritas del álgebra. Letritas que no son palabras, letritas que no están capturadas en la metáfora y la metonimia, letritas que están separadas de la significación”.

Aquí Lacan (1999, 837) es lacónico al decir que: “el sujeto de la ciencia sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia.” Enunciado que a decir del autor puede ser paradójico; sin embargo, la pertinencia radica en que el discurso de la ciencia y su operatividad estriba en la supresión del sujeto, o lo que es lo mismo, en borrar la causa subjetiva como soporte de los enunciados científicos. De esta manera quien habla es el significante amo (S1) que produce la ilusión de que lo representa como sujeto (S) en una unidad indivisible. Lo cierto es que el amo desconoce la verdad del sujeto, en tanto se encuentra éste escindido por lo inconsciente. Condición que no contiene a que el significante amo (S1) extraiga su potencia en lo atinente

a la verdad de \$ “que se cree unívoco” (sin tachadura), y que concomitantemente “enmascare la verdad del discurso amo”: que está castrado también (Lacan, 2008, 107). Se esquematiza como:

$$\frac{S1}{\$}$$

Así, el éxito del discurso de la ciencia es coextensivo a la supresión del sujeto de la enunciación. Lo que importa es sostener los enunciados científicos a su estricta consistencia lógica interna y de golpe excluir(se) la subjetividad o el deseo que habita al sujeto de la ciencia. Esta condición opera de manera estructural y no contingente en tanto que es la forma que organiza y autoriza la transmisión de un corpus científico. Clavreul (1983, 195) puntualiza esta condición:

“Lo que sella el éxito del discurso del amo es que sucede con la subjetividad del autor. La pretendida objetividad del investigador es la retracción de la subjetividad del autor. Lo cual no significa que la subjetividad no exista, sino que no tenga ninguna importancia para la inteligibilidad del texto, cuyo alcance significativo solo ha de sostenerse en su propia coherencia [...] El discurso del maestro saca su fuerza del hecho de que se sostiene independientemente de la subjetividad tanto de quien lo enuncia como de quien lo escucha” (subrayado del autor).

La otra precisión a saber es la relativa al sujeto del psicoanálisis que es el sujeto de la ciencia. Esto se revela estableciendo, por principio, que el sujeto de la ciencia opera por la batería de significantes con la condición *de que habla y es hablado por el Otro*; y que en ese ha-bla-bla se devela en el sujeto la escisión constitutiva, o castración (Freud) entre lo que quiere y lo que desea. El modelo es la histérica(o), esto es, el sujeto producto de la ciencia que se erige en la no relación entre el saber y la verdad. Cosa que en el discurso de la ciencia se encuentra velada la condición desiderativa del sujeto. Luego entonces la pretensión del discurso de la ciencia como modelo del amo apuesta a organizar y cernir desde el significante (S1) lo simbólico un Real (es el mandato del amo), que por medio del saber (S2) en tanto

imaginario garantizase decirlo todo y bien dicho², esto es el objeto al que apuntaría el deseo del discurso de la ciencia causado por el objeto *a*-plus de goce. Esto es imposible dado que la producción (parte latente - abajo a la derecha) se encuentra en disyunción con la verdad (ibíd., abajo a la izquierda), o bien que entre *a* no existe articulación con la verdad de \$. Completo el esquema sería:

$$\begin{array}{ccc} \frac{S1}{\$} & \rightarrow & \frac{S2}{a} \\ & // & \end{array}$$

Por su parte, la organización de la universidad obedece a la disposición que trajo como aparejo el discurso de la ciencia. Que para Lacan (2008, 109) el discurso universitario es la continuación y "el apoyo de la ciencia", ello se entiende por lo menos a partir de dos supuestos. A saber, por un lado, la lógica de la disciplina científica, y, por el otro, al sujeto (de la ciencia) que enmascara el significante amo en tanto no escindido.

El discurso de la ciencia introduce otro orden en el saber "ya no como privilegio de unos pocos que lo ejercían de manera esotérica" (Lacan, 2007, 122). Ahora se encuentra regido por la disciplina científica a condición de suprimir, en principio, la figura de la autoridad y autor de un decir verdadero (vid. Foucault, 2010,19-20); y segundo, la preeminente introducción de una lógica significante que fragmenta formalmente lo real ocupado por objetos. Así de este modo Lacan (op. cit., 121) establece:

[...] "el discurso de la ciencia habría logrado durante siglos constituir un orden lo suficientemente establecido para que todo se distribuya en compartimentos, en sectores que no habría más que estudiar en forma separada, y cada uno solo tendría para aportar su piedrita a un mosaico cuyos marcos ya estarían lo suficientemente establecidos porque ya se habría trabajado bastante para eso".

Ante ello, más de uno estuviera tentado en ser aquiescente a la expresión de ofrecer su "piedrita" a la cosa disciplinaria. Lo cierto es que la disciplina no funciona de esta manera; es decir, ni el alzamiento de aquella ni su desarrollo exponencial depende de alguna suerte de erudición, saber arcano o de la simple acumulación de datos que un ser humano «*ad personam*» poseería. Muy al contrario, Lacan (op.cit.) en consonancia con Foucault (op.cit.), refiere que la disciplina científica se constituye de manera "desubjetivada" y desinscrita de cualquier tipo de autoridad tradicional (vid. Le Goff, 2006; Regnault, 1993); sólo importa que un sujeto-soporte (el científico) pueda inscribirse invariablemente a esa cadena de objetos, reglas y enunciados donde lo que exige su lógica es que se produzcan invariablemente nuevas proposiciones. A este respecto Lebrun (2003, 47) establece "...lo que gobierna, ya no es la enunciación del maestro, su decir, sino un saber de enunciados, un conjunto acéfalo de dichos".

Ahora bien, ¿cómo es que formaliza el discurso universitario estas posiciones o lugares? Por medio del lugar del agente que en el discurso de la universidad lo ocupa S2 o el saber; saber que se despliega en su fantasma como saber de la totalidad y por tanto imposible. El grafo completo se escribe así:

$$\begin{array}{ccc} \frac{S1}{S2} & \rightarrow & \frac{a}{\$} \\ & // & \end{array}$$

Que se lee como en el lugar del Agente está el saber o S2 → (que se dirige) a el Otro, o sea al *a* plus-de-goce (*a* estudiante, Lacan, 2008, p. 110) como productor de plus valor por su trabajo. Aquí por el lado de la producción está el sujeto como resto sintomático (\$); esto es, el sujeto dividido en

² Discurso del Amo como discurso del bien-decir, opuesto al discurso de lo inconsciente; del sujeto alienado y escindido por el significante que por efecto del significado (sentido, producto de la relación y juego entre significantes) produce un discurso del mal-decir (vid. Aguirre y Simont, 1993). Luego entonces el discurso que pone a andar el Amo es del "dominio, la unificación y la totalidad" (Rabinovich, 1979, 43). Sólo desde ese lugar, "el discurso del amo instauro el campo de una supuesta palabra también idéntica a sí misma, enarbola la verdad de su metalenguaje, sabe lo verdadero de lo verdadero, intenta borrar la barra que cruza al Otro" (op. cit.). Este Otro en terminología Lacaniana es el (*Autre*) del lenguaje, tesoro de significantes, que Lacan lo escribe como A; empero, éste se encuentra barrado, en falta (A̅).

disyunción // con el S1 como lugar de la Verdad. Ante esta condición preguntamos: ¿qué lugar tiene la enseñanza?, y finalmente ¿qué se enseña? La enseñanza se inscribe entre el lugar del agente ocupado por S2 y el lugar de la producción como lugar del objeto *a*, es el mandato del Amo-maestro (*maître*) que pone a trabajar al estudiante, “a que aprenda algo, que sude la gota gorda” (Lacan, 2005, 71).

La enseñanza es imposible en el momento en que el deseo del Amo-maestro dicta sin ambages –*Sigue sabiendo*– al *a* estudiante; de ahí que se produzca el síntoma, o resto sintomático, que es el lugar del \$ a descifrar por la histórica. Su imposibilidad es estructural, ya que supondría dar cuenta del deseo del maestro denominándolo, el malentendido deviene al suponer el desciframiento del deseo, que ya no es deseo y se convierte en demanda o si(g)no de amor; y el objeto que causa el deseo no implica saber sino un lugar de verdad.

Finalmente el discurso universitario se sostiene del significante Amo de la ciencia que habla de manera desubjetivada e impersonal desconociendo (he aquí lo estructurante de su discurso), que la verdad es aquello que lo causa e ignora al sujeto universitario, que el saber que el maestro posee no es de su autoría; que lo que repite con sus estudiantes es un imposible que se sostiene en la ilusión de un saber compartido. De este trabajo se produce el síntoma, síntoma como lugar disruptivo y no como resistencia, condición que no tiene adecuación ni traducción, aun cuando el discurso universitario con todas sus certezas produzcan un saber (sin sujeto); a esto le apunta: a su fracaso, que es repetición de la universidad.

REFERENCIAS

- AGUIRRE, A. y VEGA, E. (1993). De un discurso que ama y otro que mal-dice. *Morphé. Ciencias del lenguaje*, año 5, número 8.
- BERMEJO, J. (2009). *La fábrica de la ignorancia. La universidad del «como si»*. Madrid: Akal.

- BRAUNSTEIN, N. (2012). *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. México: Siglo XXI.
- CLAVREUL, J. (1983). *El orden médico*. Barcelona: Argot.
- DESCARTES, R. (1987). *Meditaciones metafísicas y otros textos*. Madrid: Gredos.
- FOUCAULT, M. (2007). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (2010). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- GERBER, D. (2003). Discurso del psicoanálisis: un punto de vista antieconómico. En Braunsstein, N. *El discurso del psicoanálisis*. México: Siglo XXI.
- HEIDEGGER, M. (1975). *La pregunta por la cosa. La doctrina kantiana de los principios trascendentales*. Buenos Aires: Alfa.
- LACAN, J. (1965). Clase del 10/6/65. En *Seminario 12. Los problemas cruciales del psicoanálisis*. Inédito.
- LACAN, J. (1998). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos I*. México: Siglo XXI, pp. 142-183.
- LACAN, J. (1999). La ciencia y la verdad. En *Escritos II*. México: Siglo XXI, pp. 834-856.
- LACAN, J. (2005). *El triunfo de la religión. Precedido de Discurso a los católicos*. Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (2007). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (2008). *El seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- LAZZARATO, M. (2004). Tradición cultural europea y nuevas formas de producción y transmisión del saber. En Blondeau, O. et al. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 129-144.
- LE GOFF, J. (2006). *Los intelectuales en la edad media*. Barcelona: Gedisa.
- LEBRUN, J-P. (2003). *Un mundo sin límite. Ensayo para una clínica psicoanalítica de lo social*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- MARAZZI, Ch. (2003). Desmesura y regla. En *El sitio de los calcetines. El giro lingüístico de la economía y sus efectos sobre la política*. Madrid: Akal.
- MARX, K. (2011). Fragmento sobre las máquinas. En *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Tomo 2. México: Siglo XXI.
- MARX, K. (2007). *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro I, Tomo I. México: Akal.
- MILLER, J-A. (2005). La era del hombre sin cualidades. *Revista psicoanalítica*, 45, 7-41.

- MILLER, J-A. (2006). *Recorrido de Lacan. Ocho conferencias*. Buenos Aires: Manantial.
- MOULIER, Y. (2004). Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo. En Blondeau, O. *et al. Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 107-128.
- RABINOVICH, D. (1979). El psicoanalista entre el Amo y el Pedagogo. En *Analítica. Para una problemática del sujeto*, 1, 29-57.
- REGNAULT, F. (1993). Meditaciones sobre la Suma. En Regnault, F. *Dios es inconsciente*. Buenos Aires: Manantial, pp. 21-28.
- SLAUGHTER, S. & LESLIE, L. (1999). *Academic capitalism. Politics, policies, and the entrepreneurial university*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- SOHN-RETHEL, A. (2001). *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*. Barcelona: Ediciones 2001.
- TERRANOVA, T. (2004): *Network culture. Politics for the information age*. London: Pluto Press.
- VILLORO, L. (2002). *El pensamiento moderno. Filosofía del renacimiento*. México: El Colegio Nacional. FCE.